de 1809; 3.º que el gobierno peruano pagaria su deuda con el ejército colombiano por los servicios de este último en la guerra de la independencia; 4.º que ninguna de las dos repúblicas intervendria en los asuntos interiores de su vecina, y que además, la independencia de la Bolivia seria respetada por ellas; 5.º que una vez ratificado el tratado se rogaria al gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte, que afianzase la ejecucion de estas cláusulas, como mediador. Es muy reparable la moderacion de estas estipulaciones; y honra á los vencedores de Tarqui; y fuerza es confesar que Bolivar dió en esta ocasion una leccion de jenerosidad y fraternidad á sus adversarios.

Sin embargo la reaccion que se habia efectuado en Lima contra el influjo colombiano, y que habia causado la declaracion de guerra, habia tenido su rechazo en la Bolivia. No le bastaba al gobierno peruano el haber espulsado á las tropas estranjeras del territorio de la república; pues no contento con esto trató de apoyar á un partido anti-colombiano que se habia formado en el estado vecino. Aunque el jeneral Sucre hubiese sido nombrado presidente de la Bolivia por la eleccion libre y espontanea de la nacion ratificada por el congreso; aunque la condicion que él habia impuesto de guardar á su lado un cuerpo de 2000 soldados colombianos, hubiese sido aceptada sin contestacion, con todo el orgullo nacional de los Bolivianos estaba viendo con pesar la presencia de las tropas auxiliares; así que acordaron acelerar el momento en que debian verse libres de ellas. El partido revolucionario solicitó y obtuvo la asistencia del gobierno peruano. Encargóse á un cuerpo de tropas, al mando del jeneral Gabarra, que cooperase con los malcontentos, medida que con justicia se afeó al gabinete de Lima, y de que fué castigado como lo merecia. Sucre hizo una resistencia enérjica, y aunque herido en el brazo, en un encuentro, no por esto dejó de combatir contra las tropas coaligadas. A pesar de sus heroicos esfuerzos, acabó por perder terreno, y en fin, abandonado por sus antiguos cortesanos y arrollado por fuerzas superiores, el presidente capituló y se embarcó de vuelta para su pais nativo. Así cayó el vencedor de Ayacucho, el verdadero libertador de la Bolivia, pero al menos su caida fué honrosa y digna de él. Al llegar al Callao, ofreció sus servicios al gabinete peruano para tratar de allanar las desavenencias que se habian suscitado entre los gobiernos de Lima y de Colombia; pero aquella oferta jenerosa fué desgraciadamente desechada. A su llegada á Quito, fué nombrado por Bolivar jefe superior de los departamentos meridionales de la Colombia, y en esta clase pudo dictar los términos del tratado tan moderado, cuyas principales estipulaciones hemos citado.

Mientras que el influjo de Bolivar quedaba perdido para siempre en el Perú y en la Bolivia, tramábase contra su persona en Colombia, una conspiracion republicana. No entra en nuestro propósito el dar el pormenor de este acontecimiento, y solo lo mencionaremos para acabar de probar la poca magnanimidad de Bolivar para con sus enemigos personales. Ya recordará el lector la severidad con que por su órden fueron castigados, ó cuando menos por su asenso, los conspiradores de Lima. Su conducta en Bogotá, despues de descubierta la conjuracion, completa la demostracion, por cuanto se levantó el cadalso para muchos de los culpables y los otros fueron condenados á un largo destierro. El único indultado fué el jeneral Santander, y debió su conmutacion á motivos particulares que hubieran podido hacer creer, si hubiese sido ejecutado, que Bolivar habia vengado injurias pasadas. Aquellas sangrientas represalias contra enemigos desarmados, cuando solo se trataba de castigar un ataque personal, prueban que el carácter de Bolivar no estaba exento de aquella especie de barbarie, parto del egoismo, y compañera ordinaria de la ambicion. Su gloria habiera sido inmarcesible, si hubiese perdonado á sus

adversarios vencidos y pronunciado aquellas palabras de induljencia que tan bien sientan en los labios de un hombre grande; la sangre derramada de órden suya, para desembarazarse de los demócratas mas fogosos, está clamando contra él con tanta mayor fuerza por cuanto no obedecia con esto á ninguna exijencia política jeneral ni tampoco á ningun interés de futura dinastía.

Desde la época á que ha llegado nuestra relacion, el Perú y la Bolivia se han visto ajitados por desórdenes que, hasta el presente, no han producido nada grande ni estable en estas dos repúblicas. Guerra contra la Colombia, guerra contra Chile, guerra entre la Bolivia y el Perú, facciones turbulentas y sanguinarias dentro, disminucion de la riqueza pública, anarquía rematada en el poder y en la nacion, tiempo de parada y estancamiento en los progresos del entendimiento humano, trastorno de las instituciones: tal es el espectáculo que han ofrecido desde una docena de años los dos estados que son el objeto de este resúmen histórico. No queremos engolfarnos en el revuelto laberinto de aquellos acontecimientos, harto lastimosos é imperceptibles al mismo tiempo para merecer la mas leve mencion. El historiador se complace en la narracion de las cosas que hieren la fantasía por sus proporciones grandiosas, ó que si bien pequeñas de suyo, han producido resultados importantes; pero desdeña los hechos microscópicos y los personajes enanos que ajitan á los estados sin lograr siquiera revolucionarlos.

Pasarémos pues en silencio, y el lector nos lo agradecerá sin duda, los tiempos que pasaron inmediatamente despues del ajuste del tratado de paz entre la Colombia y el Perú, tratado que para decirlo de paso, no fué ratificado por el congreso de Lima. Lo mismo haríamos respecto de los dos últimos años de la existencia de entrambas repúblicas, si este perío lo reciente no hubiese visto llevar á cabo en aquellos paises un cambio político reparable y una nueva division de territorio. Bajo este concepto, no podemos menos de mencionar los acontecimientos de que ha sido teatro una parte de la América del Sur durante esta fase de su historia.

En el viaje de Mr. du Petit Thouars al rededor del mundo hallamos un resúmen tan claro como completo de los hechos á que aquí aludimos; y no dudamos que no le sabrá mal al lector que copiemos á continuacion este fragmento entero. Dice así:

« Si el jeneral Santa Cruz, tras la conquista del Perú, hubiese entregado el poder al jeneral Orbegoso, verdadero presidente de aquella república, ó si por su influjo, la asamblea lejislativa hubiese sido convocada legalmente para proceder á una nueva eleccion, se hubiera granjeado ciertamente mayor nombradía y derechos innegables á la gratitud del Perú; quizás hubiera alcanzado tambien la cesion del puerto de Arica ó la Bolivia, cesion de la mayor importancia para las relaciones comerciales y para la prosperidad de este pais. Pero en esta ocasion, como en todas, los acontecimientos y el interés privado pudieron mas que las resoluciones mas atinadas. El jeneral Santa Cruz, influido sin duda por la division de los ánimos, por la indeferencia aparente de los pueblos en materias de gobierno, ó cediendo quizás á funestas inspiraciones, ha provocado una nueva division del territorio del antiguo vireinato del Perú en tres estados, para reunirlos despues en un solo cuerpo político bajo la denominacion de *Confederacion perú boliviana*; cuyo protectorado, ambicionado por él mismo, le fué ofrecido por las asambleas nacionales de aquellos estados y que él aceptó desde luego: sin embargo á nadie satisfacia aquella nueva division del Perú; pues era tan solo el resultado de insinuaciones interesadas para servir á la ambicion del jeneral Santa Cruz, dando al mismo tiempo á aquella manifestacion el colorido de un voto nacional lo que halagaba su amor propio al paso que promovia sus intereses. La Bolivia se consideraba sacrificada á los intereses del Perú, y temia ver establecer en Lima la residencia del

gobierno, perder su nacionalidad y su importancia política. El estado de Lima estaba viendo con desagrado que se hubiese separado á Cuzgo de su territorio; veíase humillado por los últimos acontecimientos, y sufria con impaciencia la preponderancia adquirida á costa suya por la Bolivia. El estado de Cuzco era el único quizás cuyos intereses no se hubiesen lastimado en demasía; con motivo de las relaciones de comercio que existen entre esta parte del Perú y la Bolivia, estas relaciones no podrán menos de salir aventajadas con una union mas íntima de entrambos paises. Sin embargo allí como en las otras partes de la confederacion, dominaba á todas las clases de la sociedad un descontento profundo, que presajiaba al parecer un porvenir borrascoso á este nuevo establecimiento político.

«La calidad de estranjero en el Perú era por otra parte, para el jeneral Santa Cruz, un obstáculo casi insuperable para el éxito de su empresa; y la guerra declarada por Chile acrecentaba todavía los embarazos de su posicion.

«Para dar á conocer mejor la situacion de los negocios, á nuestra llegada al Perú, y el oríjen de la confederacion, es preciso que volvamos atrás, esto es, al advenimiento del jeneral Orbegoso á la presidencia. Este jeneral, nombrado presidente interino de la república por la convencion nacional, reunida en Lima en diciembre de 1833, tuvo que luchar, desde la aurora de su poder, contra la sedicion militar. Sostenido no obstante por la opinion pública, logró reasir las riendas del gobierno y restablecer la autoridad constitucional. Habiendo salido triunfante de las dificultades que al parecer debian acabar con él, Orbegoso se dejó llevar de su gratitud para con el ejército, y olvidó cuantas desdichas acababa de padecer el pais de resultas de la culpable ambicion de los caudillos de aquel ejército. Así que lejos de debilitarle, como lo aconsejaba una sana política, lo aumentó, y encumbró á los primeros grados á hombres peligrosos por su carácter turbulento y por su ausencia de fe política. Hallábase entre estos en primera línea Salaberry, que, apenas promovido al jeneralato, levantó sus miras hasta el sillon de presidente. La debilidad y las imprudencias de Orbegoso descontentaron al ejército: la prensa periódica, maleada por un influjo desorganizador, conmovió la opinion, y el gobierno desvalido vino á ser presa del primer ambicioso que quiso ponerle la mano encima. Este fué Salaberry, quien, desde el interior del fuerte de Callao, hollando la autoridad constitucional del pais, se declaró jefe supremo del Perú. Todo el ejército pasó bajo su bandera: y el jeneral Orbegoso, abandonado por los Peruanos, creyó deber llamar en su ayuda al presidente de la Bolivia. La ciudad de Arequipa, la segunda ciudad del Perú por su importancia, fué la única que le permaneció fiel; en ella se organizó la defensa, y contra ellos se dirijieron todos los esfuerzos de Salaberry. El jeneral Orbegoso, al pedir en su desvalimiento la asistencia del presidente de la Bolivia, no queria admitir una intervencion ilimitada de parte de aquel auxiliar; pues deseaba un aliado, mas no un dueño. Queria que las tropas bolivianas estuviesen á las órdenes de un jeneral peruano. Pero el jeneral Santa Cruz no quiso admitir unas condiciones, cuyas consecuencias sabia calcular mejor que otro alguno; no se ocultó á su penetracion que una vez pasado el peligro y Salaberry vencido, le enviarian sus tropas y aplazarian para otra época el pago de lo estipulado. Así que deseoso de utilizar su ventajosa situacion, y no pudiendo ajustar nada con Orbegoso, trató con Gamarra, se obligó á aprontarle armas y dinero, y este por su parte se comprometió á proclamar la confederacion en el Perú. Con efecto, el jeneral Gamarra, ex-presidente de este pais, saliendo de su destierro en Bolivia, se presentó á las fuerzas peruanas reunidas en la parte meridional de la república en Puno y Cuzco; y aquellas tropas, mandadas por oficiales que le habian sido afectos, se declararon á favor suyo y le reconocieron por jefe. Tan pronto como Orbegoso, reducido en Arequipa á la situacion mas desesperada, estuvo enterado de los manejos é intelijencias de Santa Cruz con Gamarra, y de la entrada del último en el territorio del Perú, acalló sus escrúpulos, y antes que ver al pais en manos de su antagonista mas cruel, aceptó todas las condiciones de Santa Cruz y su intervencion ilimitada.

«Por el tratado de 15 de junio de 1835, que ajustaron entónces los dos presidentes, y en cuya virtud el jeneral Santa Cruz intervino directamente en los negocios del Perú, se acordó que tan pronto como se hubiese apaciguado la sedicion y restablecido el órden en el Perú, se efectuaria la convocacion de las dos asambleas constituyentes; que los diputados de los cuatro departamentos del Sur del Perú se reunirian en Sicuani, y los de los cuatro departamentos del Norte en Huaura, al efecto de deliberar sobre la forma de una nueva organizacion política y sobre las bases que habia que dar á aquel nuevo estado social para asegurar su existencia; el jeneral Santa Cruz se obligó por su parte á ejecutar las medidas que se acordaron por aquellas asambleas.

«Los Peruanos y Bolivianos se reunieron pues bajo las órdenes de Santa Cruz para reprimir la rebelion y para que este nuevo jefe recojiese todas sus ventajas. Las victorias de Janococha y de Socabaya, que alcanzó sobre los jenerales Gamarra y Salaberry, el rescate de Lima, y la sumision de las ciudades del Callao y de Trujillo verificada por el jeneral Orbegoso, comprimieron la revolucion, y trajeron por fin el restablecimiento del órden y del sosiego. En estas circunstancias se reunieron las asambleas constituyentes de Sicuani y de Huaura para deliberar en órden á la suerte del pais. La primera asamblea decretó, el 17 de marzo de 1836, que en lo sucesivo los departamentos de Arequipa, Cuzco, Ayacucho y Puno formarian un estado independiente, que llevaria el nombre de *Perú del Sur;* la segunda asamblea acordó, el 11 de agosto del mismo año, que los departamentos de las Amazonas, de Libertad, de Junin y de Lima, formarian un segundo estado independiente con el nombre de *Perú del Norte*. Entrambas asambleas manifestaron entónces el proyecto de confederarse entre sí y con la república de Bolivia, estableciendo, como condicion preliminar, que elijirian al jeneral Santa Cruz por jefe de la confederacion, que se le autorizaria por los Estatutos á administrar y completar la confederacion, y como la Bolivia, compuesta de los departamentos de Chuquisaca, Cochabamba, Potosí, la Paz de Ayacucho, Oruro, Santa Cruz, y de la provincia de Tarija, comprendido el litoral de Cobija, habia declarado de antemano el intento de confederarse con el Perú, el 28 de octubre de 1836, el jeneral Santa Cruz, aparentando ceder á los deseos de los pueblos, espresados por sus asambleas, proclamó la confederacion establecida, y convocó la reunion de los plenipotenciarios de los tres estados en el congreso, para deliberar en órden á los estatutos de aquella alianza federal; y aquel trabajo, hecho y acordado por el congreso, tomó despues el nombre de *pacto de Tacna.*»

Esta trasformacion del Perú no ha sido la última; se ha restablecido la antigua division política en dos estados; y parece que entrambas repúblicas están destinadas á atravesar largos años de tormentas y calamidades. El impulso de sedicion, de intriga y anarquía está allí tan desenfrenado, que no parece dable que la tranquilidad se restablezca en aquellos paises en mucho tiempo. Sin embargo, si nos es lícito decir nuestra opinion, creemos que estas democracias jóvenes, por muy precario que se presente hoy dia su porvenir, acabarán por organizarse de un modo estable. Caro les habrá costado el noviciado de la libertad; pero el principio en cuyo nombre enarbolaron la enseña de la independencia saldrá sano y salvo de aquella crísis formidable.

Así es que al paso que lamentamos los desórdenes que aflijen á aquellas naciones desdichadas, al paso que apartamos la vista con asco, si se

quiere, del triste y lastimoso espectáculo que están presentando, ya hace años, á los hombres políticos, esperamos que saldrán de esta prueba, si por un instante recapacitamos en los períodos de guerra, desórdenes y flaquezas por donde han tenido que atravesar ciertos estados europeos para llegar á una organizacion medianamente estable, estarémos mas dispuestos á ser induljentes con las repúblicas americanas nacidas de ayer, y que por consiguiente no han recibido todavía el doble bautismo del tiempo y la esperiencia.

El estracto siguiente de una carta, publicada hace poco en un periódico francés, dará una idea suficiente de la situacion de los dos estados en el momento en que terminamos esta historia. Dice así:

«Los últimos buques llegados de Arica, traen noticias importantes del Perú y sobre todo de la Bolivia. Mientras que la república peruana yace en un estado aflictivo de desórden y anarquía, causado por las ambiciones competidoras de algunos jenerales que sacrifican la tranquilidad pública á sus miras de elevacion personal, la Bolivia, al contrario, ve afianzarse de dia en dia el órden público y el sosiego, desde la victoria brillante y decisiva alcanzada por su jóven y digno presidente, el jeneral Bolivian. De resultas de aquella victoria, hace cerca de un año que se ajustó el tratado de Puna que afianza grandes ventajas á la nacion boliviana. A favor de la paz ya consolidada, se establecen fábricas, la industria se ve protejida y va en aumento; la situacion de la hacienda, muy mejorada, permite, no solo cubrir los gastos ordinarios, sino abrir tambien nuevas vias de comunicacion, para conservar los caminos y alentar útiles empresas.

«El jeneral Bolivian se entrega con afan y con un celo ilustrado á cuanto interesa al bienestar del pais. A la salida de los buques que han traido estas noticias, se hallaba en Chuquisaca, la capital, donde su capacidad administrativa le granjea el aprecio de sus conciudadanos que ya mereció por sus hazañas militares, cuando se hallaba á la cabeza del ejército. Entre las medidas que ha propuesto y que se han adoptado, una hay que nos parece importantísima y estrictamente enlazada con los proyectos formados ya hace tiempo, para poner á la Bolivia en comunicacion directa con la Europa por el Atlántico. Estos proyectos, si no estamos mal informados, han sido el asunto de un coloquio entre el rey de los Franceses y el señor Pajos, natural indiano, descendiente de los Incas, cónsul jeneral de la Bolivia en Lóndres, en una audiencia particular á la que este último fué admitido. Otra de las medidas que se refieren á este objeto es la construccion muy inmediata de un camino militar desde los Andes orientales hasta el rio de Madera, otro de los afluentes del rio de las Amazonas cuyo curso tiene mas de 800 leguas al través de rejiones poco conocidas todavía. La ejecucion de esta obra grandiosa promete un porvenir halagüeño y brillantísimo á la Bolivia, que aspira á crearse nuevas salidas para las producciones abundantes y variadas de su vasto y rico territorio.

«Esta prosperidad creciente de uno de los estados del interior del gran continente de la América del Sur, que está destinado á entablar relaciones constantes, recíprocamente ventajosas, con la Europa, no puede menos de llamar muy seriamente la atencion de los gobiernos y del comercio en jeneral.»

Sin duda que habrá alguna exajeracion en esta pintura de la situacion de la Bolivia; no obstante sabemos positivamente que esta república se halla en un estado de tranquilidad y bienestar relativos que le dan suma superioridad sobre su vecina. La Bolivia está destinada á guiar á su hermana jemela por la senda de la libertad y bienandanza; y quizás verémos la civilizacion correr del mediodía al norte, como en los tiempos en que Manca Capac salió de las riberas de un lago del Sur para ir á someter instituciones regulares á los pueblos bozales del Perú septentrional.

FIN.

Indice de Guatemala.

Descripcion de Guatemala. . . 1
Historia de Guatemala; etimolojía de Guatemala. 1
Historia moderna. 3
Division de Guatemala. . . . 8
Costas de la República. . . . 11
Montañas. 14
Volcanes. 14
Minas y aguas minerales. . . . 14
Lagos principales. 15
Rios mas considerables. 15
Bosques y producciones vejetales.— Agricultura. 17
Agricultura. — Animales de todas clases. 17
Curiosidades naturales. 18
Poblaciones. 19
Antigüedades. 23
Fabricacion y Comercio. . . . 34
Caminos. 34
Aspecto del pais. — Clima. . . 35
Relijion. 35
Educacion é Idioma. 36
Gobierno y constitucion. . . . 36
Pabellon nacional. — Moneda — Ejército y Marina. 36
Ruinas de Yucatan. 37

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE LA HISTORIA DE

GUATEMALA.

1 Sepulcros de los Reyes. . . 37
2 Templo en Mitja. 38
4 Salon del mismo templo. . . 38
3 Salon del mismo templo. . . 38
5 Antiguo oratorio en Mitla. . . 38
6 Antigua fortaleza cerca de Mitla. 38
7 Puente en la provincia de Ilascala cerca de los Reyes. . . 10
8 Teocali en la provincia de Tehuantepec. 11
20 Casas en Palenque. 32
17 Galería esterior del palacio en Palenque. 33
18 Detalles del palacio en Palenque. 28
21 Interior de una casa en Palenque. 29
22 Oratorio de la Casa en Palenque. 30
9 Idolo en Copan. 24
12 Idolo y altar. 23
11 Idolos. 24
10 Cabezas colosales. 23
13 Plaza mayor de la antigua Guatemala. 20
16 Plano de un palacio en Palenque. 26
15 Palacio en Palenque. 25
14 Vasos encontrados en Palenque. 27

Yucatan.

1 Fachada de la gran pirámide. 39
2 Pormenores de la gran pirámide. 40
3 Alzado del templo del sol; alzado del templo en la parte de las constelaciones 40
6 Detalle del templo á la parte de las constelaciones 41
4 Detalle del templo del sol. } . . 42
6 Detalle del templo del sol. }